

**Dad gracias al  
Señor porque es  
bueno, porque es  
eterna su  
misericordia.**

*-Salmo 135-*



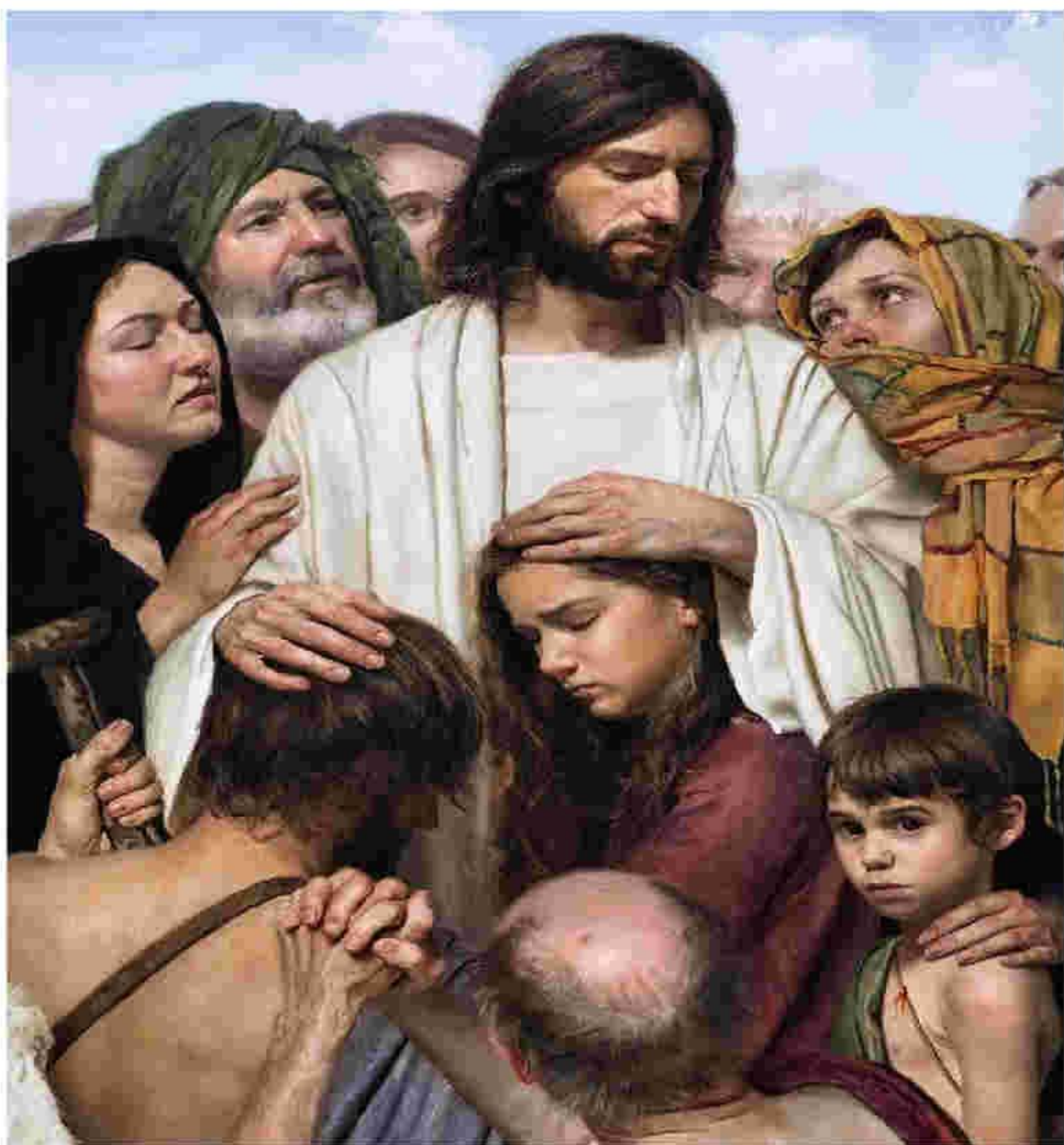
**Sábado XV  
Tiempo Ordinario**





**JESÚS LLEVA A  
CABO SU MISIÓN  
SALVADORA  
DESDE  
EL SILENCIO  
DE LA CRUZ.**





## **Mateo 12,14-21**

**“Mirad a mi siervo, mi  
elegido, mi amado.  
Sobre él pondré mi  
espíritu: no porfiará, no  
gritará; la caña cascada  
no la quebrará, la mecha  
vacilante no la apagará.”**





Jesús predica desde la paz, desde el amor, respetando a los débiles.

Su papel es enderezar las conciencias, curar las llagas, dar de nuevo valor a los pecadores.

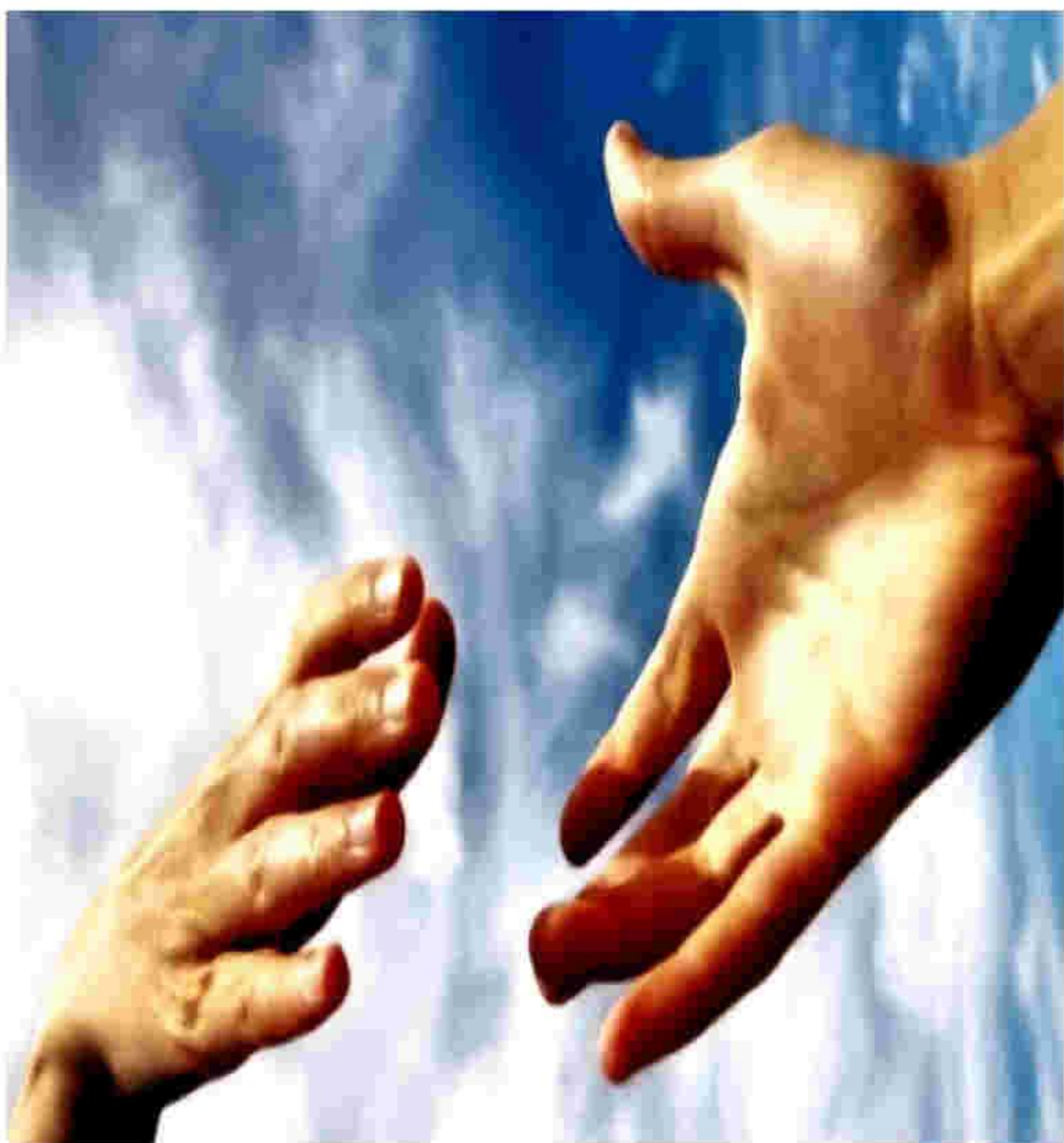
Frente a la actitud de sus enemigos que disfrutaban haciendo el mal, Jesús disfrutaba haciendo el bien. Y no sólo haciendo el bien, sino haciendo el bien “muy bien”: sin gritar, sin vociferar, sin buscar los aplausos y las alabanzas, sino sólo agradar a Dios su Padre.





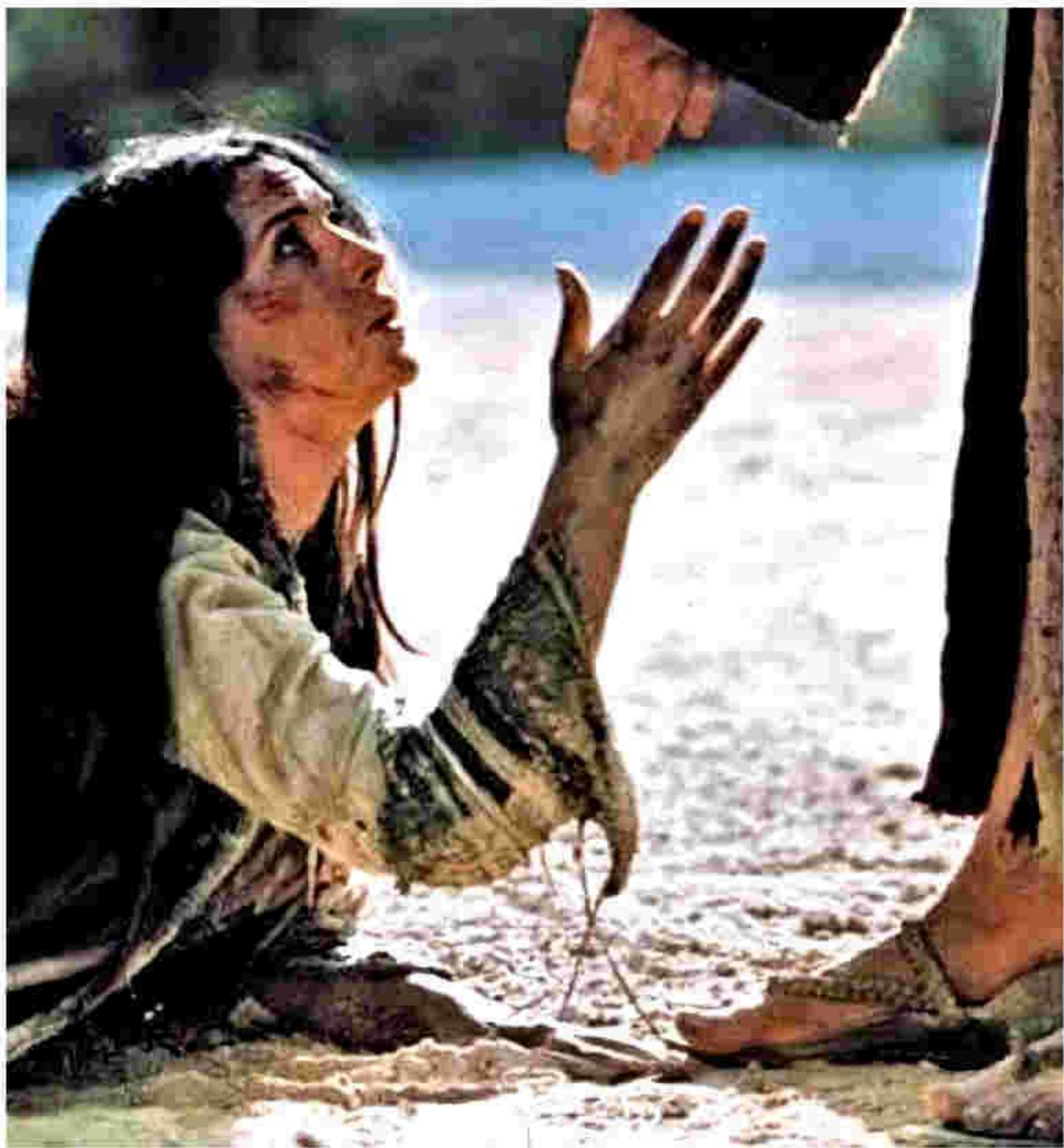
La acción de Jesús es interior, calmada y apacible, de corazón a corazón, sin hacer ruido, sin buscar la fama. Jesús sabe que somos “una caña cascada”, por eso busca, cuida, mima, nuestra fragilidad. Su vocación es nuestra vocación: vocación de amar, de no quebrar lo cascado, de no apagar los pequeños destellos de luz que aún subsisten, de volver a dar esperanza, de anunciar el Evangelio practicando la compasión y la misericordia.





Los seguidores de Jesús tenemos aquí un espejo en donde mirarnos para comprobar si hemos aprendido o no de nuestro Maestro: tenemos que hacer llegar el mensaje de Cristo a las personas y a los grupos proponiendo, no imponiendo; no vocear coaccionando sino anunciar motivando, respetando la situación de cada persona, haciendo el bien, llevando esperanza y vida allá donde estemos mediante la práctica de las bienaventuranzas.





Cuando vemos una caña cascada, un pábilo vacilante, o sea, una persona que ha fallado, o que pasa por momentos difíciles y hasta dramáticos por sus dudas o problemas, la consigna de Jesús es que le ayudemos a no quebrarse o apagarse del todo; que le echemos una mano, no para hundirla más, sino para levantarla y darle una nueva oportunidad. El verdadero remedio para las heridas de nuestro mundo es el amor fraterno que bebe del amor de Dios.



**La vocación  
del cristiano...**

**es vocación de amar.**

